

Documental

EL SIGNIFICADO DE LA HERALDICA

Por William F. J. Ryan

Traducción de "Pativilca"

(Conclusión)

Esta tarea, indispensable para obtener un conocimiento completo de la heráldica, por más que parezca dura, parece cosa sencilla si la comparamos con la que realizó un monje en la Nueva Inglaterra. Este monje es un individuo sencillo, amable y bondadoso. Nadie al verlo sospecharía que tal sujeto lograra coleccionar y recopilar prácticamente todos los escudos de armas de la Jerarquía Americana. Y esto desde el primer ordinario americano, el Obispo John Carroll. Habiendo publicado un trabajo sobre los escudos de armas de los Obispos del Canadá; trabajo que tituló: "Heráldica de los Obispos del Canadá", no se dió descanso hasta comenzar la obra americana en la cual tropezó con dificultades que podemos calificar de estupendas y monumentales.

Muchos de nuestros primeros Obispos americanos, vinieron del exterior y las oficinas de las cancillerías carecían a menudo del registro de esos escudos de armas de nuestros primitivos Obispos. Se hizo necesario escribir a Europa y fué preciso indagar en las bibliotecas y en las cancillerías. Y en ese otro lado de las aguas, fué preciso encontrar y consultar las cancillerías, los parientes, los amigos y herederos de los primeros Cardenales, Arzobispos y Obispos de nuestra América. Hubo unos pocos que no tenían escudos de armas. Pero para lograr una seguridad definitiva de todo esto fué preciso explorar muchas aveni-

das, indagar en muchas fuentes. Doce años de su vida los dedicó ese monje a esa labor. Y su labor fué una labor de amor a la Iglesia.

Estos datos son al mismo tiempo muy valiosos porque hay documentos y escritos de muchos Obispos que no podrían ser identificados sin el conocimiento de la apariencia de sus escudos de armas. La historia rebosa de ejemplos de identificación de los cuerpos y de los trabajos de personajes ilustres, gracias a un escudo de armas sobre una lápida sepulcral, gracias a un pedazo de plata labrada o a la cubierta de un libro. Pruebas de este aserto las tenemos en abundancia en los cementerios coloniales de Williamsburg, de Filadelfia y Nueva York. Muchas reliquias de santos han podido ser identificados únicamente gracias al sello de cera que hay sobre ellas del escudo de armas de algún Obispo.

En la Galería Nacional de Washington D. C. hay un cuadro que casi es una historia detectivesca de identificación heráldica. Se trata de dos retratos de Strigel los cuales fueron enviados a la Galería provenientes de la colección de Ralph y Mary Booth con los correspondientes títulos: "El Mayor de Memmigen" y "la esposa del Mayor de Memmigen". Poco tiempo después de la llegada de esos retratos recibió la Galería Nacional una nota cortés de Hans Rommel, Burgomaestre de la ciudad de Memmigen, en Baviera. En esa nota aludían a un rumor esparcido sobre dos retratos enviados a la Galería Nacional y suplicaban detalles sobre esos retratos. Y esto fué el comienzo de un extenso intercambio de cartas y fotografías entre la Galería y el Burgomaestre, el cual puso en este asunto un gran interés personal, viéndose al mismo tiempo fuertemente apoyado por el bibliotecario de Memmigen quien, a su vez, estaba para ese entonces recopilando el catálogo de las obras de Strigel.

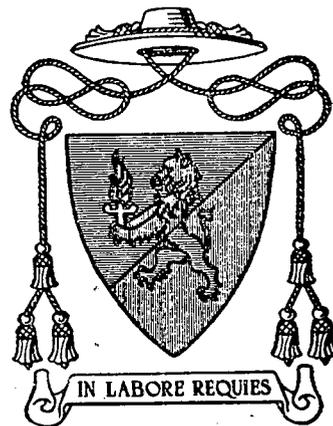
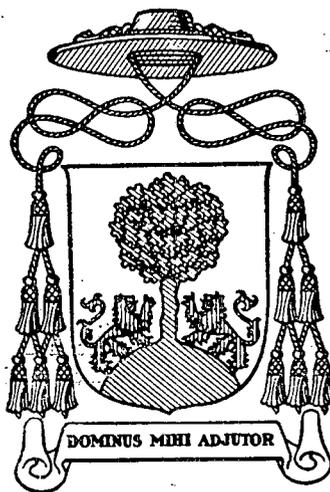
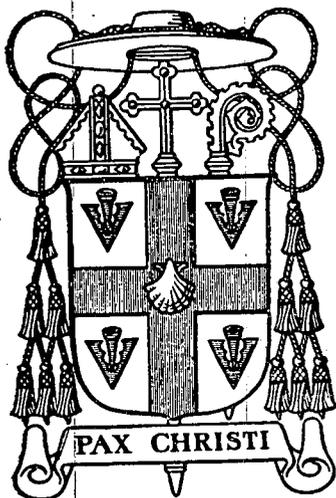
El Burgomaestre con su libre acceso a los archivos de Memmigen, y con fotografías que presentaban el escudo de armas del sello de la sortija que lleva en el dedo el hombre retratado y también el escudo de armas dibujado al respaldo del retrato del hombre y el escudo de armas al respaldo del retrato de la mujer y además las inscripciones colocadas debajo de ambos retratos, el Burgomaestre, repito, pudo así constatar que los retratos no eran ni el Mayor ni su esposa, sino que el hombre era

Hans Rott, oriundo de Augsburg el cual en el año de 1526 se había incorporado a la Sociedad patricia del León Dorado en Mimmigen y que la mujer era Margarita Vohlin, la esposa de Hans Rott.

El monje anteriormente citado, el Hermano Brassard de los Agustinos de la Asunción, se encuentra actualmente en el Colegio de la Asunción en Worcester, Massachussetts. Este monje tiene un repertorio de historias muy interesantes a propósito de sus investigaciones. Durante siete años estuvo buscando el escudo de armas del cuarto Obispo de Quebec, el Obispo Dosquet. Después de repetidos fracasos el Hermano Brassard, investigando en los archivos del palacio del Cardenal en Quebec, logró al fin dar con una carta del Obispo Dosquet con un sello roto. Con eso quedaba establecida sin lugar a dudas la existencia del escudo de armas episcopal del Obispo Dosquet. Pero la impresión del sello

estaba tan borrosa que resultaba imposible formarse una idea exacta del diseño. Por fin, después de setenta y cinco cartas a Roma, París, Bruselas y otras partes de Europa, se logró encontrar en los Archivos reales de Bruselas un buen ejemplar de esas armas.

Merece que le prestemos nuestra atención al escudo de armas de los diferentes Estados de la Unión, que en cualquier documento llegue a caer en nuestras manos. Y, ante todo, tengamos presente que nuestros mismos Estados Unidos tienen un escudo de armas que está lleno de simbolismo. Sólo quedan dos figuras como señales memorativas del sello que, con la autorización del Congreso Continental, confeccionaron el Dr. Franklin, Mr. Jay Adams y Mr. Jefferson. Esas dos figuras son: el ojo de la Providencia colocado en el triángulo que aparece hoy en día al dorso de nuestro Gran Sello, y el lema: "E pluribus unum". Aquí es



interesante el anotar que el lema escogido había sido: "La rebelión contra los tiranos es obediencia de Dios". Pero el diseño presentado por el Dr. Franklin y su grupo no tuvo una acogida favorable. Nuevos diseños fueron presentados sucesivamente. El 10 de Mayo de 1780 presentan uno de los nuevos delegados James Wcott de Virginia y William Houston de Georgia. Más tarde una nueva delegación formada por Middleton y Rutledge de la Carolina del Sur y Boudinot de Nueva Jersey presentan también su diseño. Todos esos diseños fueron sometidos a la decisión de Charles Tomson, Secretario del Congreso

y de Arturo Lee miembro del Congreso de Virginia. Fué entonces cuando William Barton, vecino prominente de Filadelfia, sometió a juicio un nuevo diseño y tras éste fué presentado el diseño de Carlos Thomson, el Secretario del Congreso, anteriormente nombrado. William Barton perfeccionó este diseño del Secretario del Congreso. Y fué este diseño, perfeccionado por Barton, el que con ligeras modificaciones logró la aprobación del Congreso el 20 de junio de 1782. (Diario del Congreso. Vol. IV. Página 39).

El anverso del sello de los Estados Unidos está formado por trece piezas ver-

tales plateadas que están colocadas bajo una pieza superior azul y roja. Todo esto está expuesto en un escudo de armas que lleva en su pecho el águila americana la cual sostiene con su garra derecha el ramo de olivo y con la izquierda un puñado formado por trece flechas. El *Getleman's Magazine*, que gozó de tanta popularidad entre los colonos, se encargó de suministrar la leyenda que había de aparecer en el pergamino que el águila lleva en el pico. Y esa leyenda fué: "E pluribus unum".

Las trece piezas verticales representan los diferentes Estados que constituyen la Unión. La parte superior azul que une el todo, representa el Congreso. La leyenda alude a la misma Unión. La Unión, por decirlo así mantiene al Congreso y niega todo apoyo a su contrario, el totalitarismo.

El color blanco va en señal de pureza e inocencia. El rojo significa intrepidez y el azul, desvelo, perseverancia y justicia. La rama de olivo y las flechas indican el poder de guerra y de paz con que está exclusivamente investido el Congreso. Y no podemos menos de encontrar un motivo de meditación para estos días en que vivimos en las garras del águila si nos detenemos a considerar que es la garra derecha la que sostiene el ramo de olivo, símbolo de paz, que nos ofrece el águila. Y que sólo en el caso de que esa paz sea rechazada, y sólo entonces, nos brindará la garra izquierda su manojo de flechas.

Sobre la cabeza del águila que sostiene el escudo de armas, aparece, como rompiendo una nube, un resplandor dorado que en forma circular enmarca en su seno trece estrellas. Con esta figura se conmemoran los trece estados originales y se conmemora también la estabilidad permanente de la Unión, ya que el círculo simboliza lo infinito.

En el lado revés del Sello de los Estados Unidos se encuentra una pirámide que está inconclusa. Y aquí tenemos un pensamiento que por su mérito merece ser meditado. Sobre la parte inconclusa de la pirámide hay un Ojo encerrado en un triángulo.

Esta figura en la heráldica significa "Jehovah". Es el Ojo de Dios y los tres laterales del ángulo designan las Tres Personas en un solo Dios. Sobre el Ojo se leen estas palabras: "Annuit

coeptis". El sentido de esta frase, colocada como está, sobre el Ojo de la Providencia quiere decir que el Ojo de la Providencia mira con mirada favorable nuestras empresas. Reconocimiento cierto y definido que de la dependencia en un Dios Todopoderoso hacían nuestros Padres Fundadores.

El lema que se encuentra en la base de la pirámide "novus ordo seculorum" puede traducirse así: Nuevo orden de los tiempos. Lo cual en las páginas de la historia puede muy bien tomarse como un repudio del Derecho Divino de los Reyes, llámese éste Enrique VIII, llámese Adolfo Hitler o llámese Stalin.

El escudo de armas americano pone implícitamente de manifiesto en símbolos su Declaración de Independencia. El pueblo americano deriva su poder de Dios. Y con este poder inviste él a sus representantes, elegidos por él, ante el Congreso.

Y aquí de una manera perentoria surge el siguiente corolario: Los Padres Fundadores dieron por sentado que el fundamento de nuestra República había de ser la Religión.

La heráldica no es un arte muerto. No es una ciencia muerta. Hoy en día casi no podemos mirar a nuestro alrededor sin que tropiecen nuestros ojos con un escudo de armas colocado en los productos que consumimos, que usamos. Y hay que convenir en que, a juzgar por algunos ejemplares que he visto, sería de desear que los anunciadores tuviesen un conocimiento de lo que la auténtica heráldica es. Mil veces mejor sería el abstenerse en absoluto del uso de tan digno medio antes que usarlo erróneamente.

Y antes de terminar, permítaseme un consejo. Y es que si algún día llega a ser impreso el libro del Hermano Brassard, no dejéis de buscarlo en vuestras librerías. Expuesto estará en ese libro el panorama americano de la Sucesión de los Apóstoles a través de Pedro. Mirando esos bellos escudos de armas, leyendo la explicación que de ellos se da y meditando sobre sus lemas puede el mundo aprender algo sobre la Iglesia. Encontrará allí una prueba convincente de que John Carrol, el primer Obispo americano, tiene exactamente los mismos pensamientos que sobre la fe y la moral tiene su Eminencia el Cardenal Francis Spellman.